

mentos, cuando la tierra encapotada con su negro manto, duerme tranquila en su muelle lecho con todos sus hijos, los hijos de la Cruz interrumpian el descanso de sus miembros fatigados, para asistir al coro al solemne canto de los maitines y elevar su corazon en alas de humilde oracion al trono excelso del Ser tres veces Santo, de cuyo seno se desprende la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo y la gracia con que la criatura se hace omnipotente, pudiendo todo en nombre del Señor que lo conforta. Este lenguaje y este género de vida, se hace duro al hombre del mundo y se acostumbra á despreciarlo y zaherirlo en fuerza de no comprenderlo, porque las tinieblas del siglo no comprenden la luz que baja de la eternidad para civilizar al linage esclavizado por el error. Pero si cerramos las puertas por donde á nuestro corazon se comunica el aire inficionado de la mentira, y nos concentramos en el oculto y silencioso retrete donde se manifieste la verdad, hallaremos muy dignos de excitar nuestra admiracion á esos hombres que sacrificando sus mas queridas afecciones, se consagraban sin reserva al bien de la humanidad: y si la regla mas segura para conocer el árbol es el sabor de sus frutos, juzguemos de la importancia de los establecimientos de propaganda, por los pueblos su sombra marchaban al progreso por la via de la paz y por los millares de almas de nuestros hermanos, rescatados con sus heróicos esfuerzos de las garras de la barbarie para ingertarlos en el fecundo suelo de la civilizacion.

El año de 1683 y durante la administracion del virey marques de la Laguna, se hizo otra expedicion á California, que aunque con todas las formalidades que eran de desearse para esperar el buen éxito, fué sin embargo tan estéril como las anteriores. Desde el principio de la conquista se habia tenido noble empeño en la sujecion de

este territorio, así por la idea que se tenia de su riqueza, como por las ventajas que de su poblacion podia obtener el comercio, por la seguridad y descanso para las naves que volvian de Filipinas y el Japon. Las diversas tentativas que con tal objeto se hicieron ya hemos visto como no correspondieron á las esperanzas, y cada dia se aumentaba la dificultad de conseguirlo por lo que habian hecho aborrecible el nombre español, entre los californios los que sin ánimo de colonizar habian aportado solo á sus costas para dedicarse á la pesca de sus perlas.

A pesar de esto, la corte deseaba llevar adelante esta empresa; y con ese fin se ordenó al virey Arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, para que hiciese lo necesario á conseguir esta conquista y poblacion de las Californias, encargando el negocio á persona que fuere á propósito y bajo las condiciones necesarias. El Sr. Enriquez de Rivera empezó á prevenir lo necesario para la expedicion y en 29 de Diciembre de 1679, se confirió este encargo por real Cédula y segun los informes del vireinato, á D. Isidro Otondo y Antillon, bajo cuyas órdenes se prepararon dos embarcaciones en el puerto de Chacala. A fines del año de 82 todo se hallaba listo para emprender el viage y el 17 de Enero del siguiente año de 1683, se dió á la vela del puerto, el expresado capitán, con los soldados y pobladores con que se debia colonizar, acompañado de tres padres jesuitas á quienes la corona encargaba la conversion de aquellos infieles y para lo cual, de los misioneros de Sinaloa y Sonora, se eligieron á los padres Eusebio Kino, Juan B. Copart y Pedro Matías Gogni.

La pequeña travesía para llegar á las costas de California, era de hacerse en unos cuantos dias; mas como los vientos contrarios detuvieron el curso de las embarcaciones, no pudieron arribar el puerto de la Paz, sino hasta el 1º de Abril; y el cinco del mismo mes, pisó la playa el

capitan Otendo y Antillon con los tres padres misioneros, sus capitanes de armada, veinticuatro soldados y la gente destinada para establecer la colonia. En un pequeño cerri- to muy próximo á la orilla del mar se creyó conveniente fijar los reales, así por haber cerca un manantial de agua dulce como para que sirviera de fuerte contra las invasiones de los indijeas, pues aunque hasta esos dias ninguno se habia dejado ver, ya esperaban como efectivamente sucedió, que mas tarde tendrían que ser objeto de sus hostilidades. De una palmera inmediata se cortó una palma con la que se formó una Cruz para enarbolar como un glorioso estandarte en el centro del campamento cristiano; y marchando la pequeña fuerza precedida del estandarte real que llevaba el alférez D. Matias Verástegui, se tomó posesion de la tierra en nombre de la corona de Castilla al grito de *Viva vuestro rey y señor D. Carlos II Monarca de las Españas!* poniendo al paraje donde se hallaban el nombre de Nuestra Señora de la Paz, y á la provincia el de la Santísima Trinidad de las Californias.

Antes de internarse en aquella tierra desconocida, fortificaron los españoles su real, y luego expedicionaron al Suroeste donde descubrieron la nacion de los guaicuros, que desde el primer momento manifestaron su desagrado con la venida de los extranjeros; y aunque no se declararon desde luego en guerra empezaron á manifestar su ánimo hostil, escondido sus mujeres é hijos, negando los elementos mas indispensables de subsistencia, y manifestando en todo un porte reservado, que indicaba bastante la prevención de los naturales. Esto puso cuidadosos á los españoles, que doblaron la vigilancia de su campamento, y tratando de reconocer la tierra con otra direccion, descubrieron la nacion de los coras, con quienes se trataron bien por su sencillez y mansedumbre, y á mas por

la antigua enemistad que habia entre estos y los guaicuros.

En esto se pasaron tres meses creciendo diariamente el desaliento de los pobladores, porque las temidas hostilidades de los guaicuros, no estaban compensadas con la tierra que les parecia árida é infructífera, pues la naturaleza aunque pródiga en ricos minerales, no habia querido descubrir á los extranjeros, los tesoros que ocultaba en su seno. Este descontento fué mayor, cuando los peligros se hicieron efectivos, pues el dia 1º de Julio, segun lo habian indicado los coras, los guaicuros se presentaron al campamento español, en tono amenazante, por no haber podido conseguir con súplicas la libertad de uno de sus capitanes que habia sido preso y azotado por sospechas de haber dado muerte á un soldado español que se desapareció del campamento. El primer impulso de los naturales fué resistido con ventaja por los españoles; mas esta pequeña victoria no hizo sino irritar el ánimo de los vencidos que siguieron hostilizando á los extranjeros de una manera que los llenó de consternacion, pues á los peligros de la guerra se añadian las incomodidades que sufrían por la falta de bastimentos: todos creían morir en aquella region desconocida olvidados de sus amigos y deudos, y la afliccion les presentaba un cuadro tan negro y espantoso, que hasta los veteranos acostumbrados á las mas duras fatigas lloraron como unos niños.

Al fin condescendió el gefe á desamparar aquella tierra ingrata y volvió á la costa de Sinaloa, para proveerse de víveres, de donde volvió á fin de Setiembre, llegando el 6 de Octubre á una ensenada á que se dió el nombre de S. Bruno; allí se internaron cosa de vna legua; y hallando una fuente de agua potable, y los indijeas de aquel lugar de natural manso y afable, se resolvieron á fundar allí la colonia, ayudádoles los mismos indios á traer los ma-

teriales para construir las casas y un pequeño templo para celebrar los divinos oficios. De este lugar pasaron los padres á visitar á los *diduos*, los *edues* y los *noes*, vieniendo ellos tambien á la colonia familiarizandose en el trato con los españoles. Visitaban la Iglesia con bastante respeto y en ella les llamó la atención una imagen de Jesucristo crucificado, formándose idea de que los españoles serian muy crueles en vista de un espectáculo semejante, pero con este motivo, los padres les explicaron los principales misterios de la religion, á que se manifestaron muy dóciles los indígenas. Como los misioneros no podian expresarse fácilmente en el idioma del país, se valian de cuantos medios era posible para hacerse entender de aquellos infelices que se presentaban tan dóciles para recibir la fé cristiana. No hallando expresion para explicar la resurreccion del Redentor, tomaron en presencia de los indios algunas moscas que echaron en alguna agua, y euando parecieron ahogadas, las pusieron al sol y entre poca ceniza, con lo cual luego se empezaron á mover y los indios gritaron llenos de admiracion; ¡Ybimuhuite, ibimuhuite! Esta palabra la escribieron los padres y con ella pudieron hacer comprender el importante artículo de la resurreccion.

Con esta docilidad que manifestaron los indios, los misioneros salian con frecuencia á visitarlos en sus pueblos con distintas direcciones y siempre hallaban las mismas disposiciones para recibir la fé cristiana y ajustarse á los preceptos de la religion adorable, pero viendo el descontento que reinaba entre los pobladores y la poca esperanza de que aquella colonia permaneceria, los misioneros se limitaron á instruir á los pueblos, preparando así el terreno para la ocasion mas oportuna en que poder recojer el fruto; pero se abstenerian de administrar los sacramentos si no era en los casos que la necesidad exigia.

Los indígenas se hallaban muy contentos con el trato afable y dulce de los ministros; mas los españoles mal llamados con aquella tierra ingrata, discurriendo solo por los motivos de interés particular, como es preciso que suceda en personas que no tienen la mision de encaminar todos sus pasos al bien de la humanidad en general, cada dia ansiaban mas por abandonar aquella empresa estéril respecto de los fines que los habian movido á ella: y creciendo diariamente el disgusto, el gefe de la expedicion se vió obligado á dejar la tierra y volverse á la Nueva España, lo cual ejecutó en el año de 1686.

El marqués de la Laguna, sintió mucho tan triste resultado de la expedicion, porque sabia el grande empeño que la corona tenia en colonizar aquellos terrenos y mantener en ellos su dominacion, para lo cual habia repetido con sobrada frecuencia sus reales órdenes: y para poder llevar á buen término este negocio, pidió á la audiencia su dictámen. Esta, despues de conferenciar maduramente sobre este punto, aconsejó abandonar la idea de colonizar con aparatos de guerra y encargar esclusivamente la reduccion de las Californias, á los padres de la compañía de Jesus, dándoles por cuenta del real erario todo lo que fuese necesario para los gastos de esta empresa; pero el provincial de esta religion, se negó á recibir la administracion temporal de las colonias que se fundaran, ofreciendo solo llevar á efecto tanto en ellas como en cualesquiera partes, la conversion de los infieles y mantener su gobierno espiritual, por no permitirles otra cosa los estatutos de su regla. Desvanecida esta esperanza, no se halló de pronto otro medio de realizar por entonces aquella conquista y se dejó aplazada para ocasion mas oportuna.

La buena intencion que tenian los religiosos para dedicarse á la conversion de indígenas, no solo estaba demostrada por los hechos que en todas partes se sucedieron

desde los primeros tiempos de la conquista, sino que en esta ocasion, viéndose malograda la colonizacion de California, el padre Kino solicitó ir á doctrinar á la Pimería animado del celo por la ilustracion de aquellas almas y con la esperanza de que mas tarde, de la tierra de los pimas pasaria la luz evangélica á tierra de los californios, entre quienes ya quedaba anunciado el reino de la civilizacion. Cuando el padre Kino hizo esta solicitud, aun no habia señalado la corona, la limosna conveniente para atender á la mision que se solicitaba; pero el celoso misionero supo representar en el vireinato las razones que hacian tan necesaria la obra que se trataba de emprender, que el virey marqués de la Laguna, dió un decreto por el cual mandaba dar la limosna para la mision de la Pimería que solicitaba el padre Kino y tambien la de otra nueva que se fundara en el territorio de Sonora en la provincia de los seris.

El 20 de Noviembre del mismo año de 86, salió el padre de México: y presentándose en la audiencia de Guadalupe, obtuvo de dicho cuerpo un decreto que eximia á los indios que fueran convertidos á la fé cristiana, de ser obligados á trabajar en las minas y haciendas de los españoles, pues las vejaciones que de ellos recibian, era uno de los grandes inconvenientes que se presentaban para la conversion de los naturales, que no podian creer en la santidad de una religion, cuando los que se decian pertenecer á ella, se entregaban á inauditas crueldades movidos de la codicia.

La audiencia no tenia inconveniente, en conceder lo que solicitaba el piadoso misionero, cuando no pedia sino el cumplimiento de las reales órdenes expedidas por Felipe III en los años de 1607 y 1618 y que constan en los títulos 1º y 5º del lib. 6º de la recopilacion de indias, cuyas disposiciones eximian á los indígenas convertidos á la

fé, de pagar tributos, prestar sus servicios personales y darse en encomienda por el término de diez años; pero cuando aun estaba pendiente la resolucion, llegó la cédula de 14 de Mayo de ese año dada por Carlos II que sabia no se observaban las antes citadas, y en esta mandaba á los vireyes, audiencias y gobernadores, que favoreciesen muy particularmente á los eclesiásticos dedicados á la civilizacion de los naturales, y que estos, por los veinte años primeros de su conversion, no fueran obligados al servicio de minas y haciendas. Estaban pues plenamente satisfechos los deseos del padre Kino, que el 16 de Diciembre salió para el territorio de los pimas, presentando antes sus despachos al alcalde mayor de Sonora. Entró luego á los pueblos que eran de índole mas dócil, y de quienes se sabia recibirian gustosos el bautismo: entre ellos fundó el pueblo de los Dolores, donde en pocos dias reunió un número muy considerable de catecúmenos; y de aquel pueblo, hijo primogénito de sus fatigas, como lo llama el padre Alegre en el tomo 3º de su historia, pasaba el padre á visitar otros lugares de la Pimería alta y sucesivamente fué fundando el pueblo de San Ignacio de Caborca, el de S. José de los himeris y el de los Remedios.

Mientras así se sujetaban aquellos pueblos á vida civil, por los esfuerzos de aquel apóstol, el padre Juan María Salvatierra de grata memoria, reducía á la cristiandad á un grande pueblo entre los guazaparis, congregándolos en San Francisco Javier de Jerocavi. Su infatigable celo no le dejaba un momento de reposo, evangelizando á todos los pueblos sin que lo detuvieran las mayores asperezas del terreno, pues sabiendo que en la profunda y casi inaccesible barranca de Hurich, habia algunos cristianos enfermos que necesitaban los consuelos espirituales de la religion; y muchos infieles que aun no habian recibido en el bautismo el germen de la civilizacion, fué allá vencien-

de todos los obstáculos de aquellas peligrosas quebradas; y de las muchas almas que allí estaban entregadas á una vida bárbara y salvaje, sacó nuevos elementos para el progreso de la civilización en la sociedad general. Con el mismo espíritu trabajaban en el vasto territorio de la Nueva España, todos los ministros del evangelio, y los pueblos se mantenían en paz en el interior del virreinato; pero los lugares inmediatos á la costa, sin cesar sufrían las depredaciones de los piratas del golfo, que burlando las precauciones del virrey y las demás autoridades de las antillas, molestaron bastante principalmente en toda la administración del marqués de la Laguna, que concluyó á fines del año de 1686, llegando en 30 de Noviembre á México, el nuevo virrey D. Melchor Porto Carrero Lazo de la Vega, conde de Monclova.

**CAPITULO XVI.**

**Administracion de los condes de Monclova, Galve y Moctezuma, del obispo de Michoacan, D. Juan Ortega Montañez y del duque de Alburquerque.**

El virrey conde de Monclova, á quien llamaban brazo de plata, porque efectivamente usaba de este metal el brazo derecho que habia perdido en una batalla, traía órdenes de averiguar á fondo, si en efecto los franceses habian establecido una colonia como se habia dicho, en algun punto de la costa en el seno mexicano; y oido el informe del capitán Barroso, que un año antes habia recorrido aquellas costas por orden del marqués de la Laguna á quien dió aviso el gobernador de la Habana, que los prisioneros de una nave de corsarios franceses decian que el caballe-

ro roberto de la Sala habia pasado con una escuadra para poblar las costas del golfo, mandó dos bergantines de la misma flota que lo habia conducido de España para que corrieran hasta los montes Apalaches á donde no habia llegado el capitán Barroso. Estos investigadores no hallaron poblacion alguna francesa; pero mas allá de los montes apalaches, encontraron algunos fragmentos de naves que se conocia haber zozobrado en aquellas costas; por cuyo informe conoció el virrey ser cierta la intencion de fundar por allí alguna poblacion: y para prevenir otra tentativa de los franceses y estando en paz en aquel tiempo los indígenas de la provincia de Coahuila, dispuso el virrey fundar una colonia con ciento cincuenta familias en que habia cerca de trescientos hombres capaces de tomar las armas, dándole el nombre de Monclova para perpetuar su memoria.

El conde de Monclova se habia captado las simpatías de todos, que mucho se prometian de su rectitud y prudencia; pero antes de cumplir dos años en el gobierno de la Nueva España fué promovido al virreynato del Perú, nombrándose en su lugar para México á D. Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve, que llegó á la capital el 17 de Setiembre de 1688. Apenas habia llegado el virrey conde de Galve, y aun no se despedia el de Monclova, cuando en la capital se tuvo noticia por el gobernador de Nuevo México, que habian pasado por allí tres franceses para la colonia que los de su nacion habian fundado hacia poco en las costas del seno mexicano; y al mismo tiempo D. Alonso de Leon gobernador de Coahuila, avisaba al virrey que algunos indígenas errantes habian informado al padre Fray Damian Martinez religioso franciscano ministro de la mision de Candela, que no muy lejos del Rio-Bravo del Norte hacia la costa del golfo, estaban poblando unos franceses. Estas noticias sorprendieron á los dos vireyes, porque á pesar de la vi-